

mirado como ciertos, á propósito para la edificación de los pueblos, y promover el culto de la Madre de Dios, y dignos de publicarse en la cátedra del Espíritu Santo. Muchos de los hechos y algunas reflexiones de estos dos discursos son tomadas de Mr. Ballet: y todo lo que contiene el presente tomo lo sujeto al juicio y correccion de nuestra infalible madre la Iglesia. VALETE.



DISCURSO

PANEGÍRICO-APOLOGÉTICO

SOBRE LA DEVOCION AL SAGRADO ESCAPULARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Invoca Dominum, loquere pro nobis
Regi, et libera nos de morte.
Esth. cap. XV.*

Invoca al Señor, habla al Rey por nosotros, y libranos de la muerte.

SEÑORES:

Asi habló el santo Mardoqueó á su sobrina la reyna Estér, para librar al pueblo de Judá del decreto de exterminio que á instancias fraudulentas de Amán habia firmado el
Tomo XVI. A

incauto Asuero. Vosotros no ignorais la soberbia de aquel pérfido ministro, y su conato por perder al que no doblase la rodilla en su presencia, y le adorase. Verdadero imitador de satanás, que pretendió ser adorado del Unigénito de Dios, hecho hombre, quiso que lo adorase Mardoquéo. Pero este verdadero israelita, digno hijo de Abraham, de Isac y de Jacob, jamas quiso tributar á una vil criatura el obsequio debido únicamente á Dios. Esta loable resistencia encendió el espíritu de Amán, y obtuvo fraudulentamente decreto de exterminio contra todo el pueblo de Israel, cautivo en Babilonia. El zelo de Mardoquéo por la salud de sus hermanos le hizo cubrirse de un saco de penitencia y de ceniza; y afligido hasta el fondo de su corazon, dirigió á su sobrina la reyna, que gozaba del mayor influxo para con Asuero, por lo mucho que la amaba, las siguientes palabras: invoca al Se-

ñor, habla al rey por nosotros, y libranos de la muerte. La súplica logró todo su efecto. El grande Asuero desirrió á los ruegos de Estér, y no solo revocó el decreto de exterminio, dado contra los israelitas, sino que confundió y perdió á sus enemigos.

Hé aqui, señores, una figura en cierto modo análoga á los fines que se proponen los cofrades del escapulario del Cármen. El infernal Amán, que antes de descender precipitado al abismo por su soberbia, obtuvo por algunos instantes un singular principado en el cielo, corte del divino Asuero, como principio que era de sus caminos, segun la expresion de la escritura, de resultas de su caída concibió un ódio implacable contra todo el género humano, principalmente contra los verdaderos israelitas ó profesores de la religion de Jesucristo, á quien vió exáltado sobre los cielos, y propuesto por ob-

jeto de adoracion á los ángeles. Animado pues de orgullo y envidia, tentó con dolo y triunfó de nuestros primeros padres, y en ellos de todos nosotros. Valióse con astucia de una muger, sexó el mas fácil de engañar, el mas difícil de desengañar, y el mas á propósito para engañar. Comieron Adán y Eva de la fruta del árbol prohibido, y el estipendio de este pecado fue la muerte, la privacion de la justicia original, de la gracia y demas dones con que el Criador los habia dotado; y de hijos de Dios, quedaron convertidos en esclavos del demonio, sujetos á un decreto de muerte eterna, que los excluia del cielo con toda su criminal descendencia. ¡Qué orgulloso, qué ufano, qué soberbio se manifestó de resultas Luzbél, este infernal Amán, al ver aplicado al carro de su triunfo todo el género humano! Como antes de su caída habia concebido en su corazon ingrato subir sobre los astros

del cielo, y arrojar de su sólio al Altísimo, de resultas de haber triunfado de nuestros primeros padres, contaba desde luego con la posesion y homenaje de todo el género humano.

Pero Dios, cuya naturaleza es la bondad y la misericordia por esencia; Dios, que habia criado al hombre para sí, y que desde la eternidad se habia propuesto elevar su naturaleza sobre todas las criaturas visibles é invisibles, ordenando que en su Unigénito la adorasen hasta los mismos ángeles: *adorent eum omnes angeli ejus*; Dios, movido á compasion despues de haber reprehendido y multado con penas á nuestros primeros padres por su inobediencia, maldixo á la serpiente, y le anunció que una muger quebrantaria su cabeza. Esta muger dichosa fue María, destinada en los consejos eternos para Madre del Omnipotente. El Señor la distinguió de las demas criaturas, ha-

ciéndola superior á todas ellas, como reina del cielo y de la tierra, y protectora de sus hijos los fieles, á quienes debia adoptar en el calvario. Por el canal de esta su verdadera Madre quiso el Señor se nos comunicasen sus gracias. Por esta causa los padres de la Iglesia no han dudado proclamarla con los mas gloriosos títulos de honor, de magnificencia y de poder, correspondientes á su altísima dignidad.

¿Qué mucho pues, señores, que los cofrades del escapulario de nuestra Señora del Cármen saluden á esta nueva Estér como á una Madre benéfica, fiando á su poderosa intercesion con el divino Asuero su salud espiritual y la libertad de su esclavitud en el pecado? Yo bien sé que los rasgos de bondad y de poder de aquella heroína no son capaces de caracterizar completamente la misericordia de María para con sus hijos, ni su influxo para con Jesucristo nues-

tro Salvador. Però me consta que la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, aplica estos mismos rasgos á María; porque en un sentido espiritual, dice un sabio, halla en ellos una imágen fiel de su beneficencia, su poder y auxílios, que obtiene á favor de sus devotos en los momentos decisivos de la muerte. En efecto, señores, yo me represento á María postrada á los pies del Cordero sin mancha, intercediendo por sus hijos, á quienes ve rodeados de poderosos enemigos que conspiran á su muerte y eterna ruina. Mas no penseis que los enemigos de los cofrades del Carmelo son únicamente los ministros del Amán infernal. Estos han logrado por auxiliares, y han hecho estrecha liga con cierta clase de hombres, que ya abiertamente, ya baxo el pretexto de reforma y pureza de culto, han declarado la mas cruda y artificiosa guerra á la devoción del Carmelo. No será pues fuera de pro-

pósito dar á conocer en primer lugar el carácter y astucias de sus enemigos, y en segundo la solidez de este culto, conforme en todo al espíritu de la Iglesia. Dos reflexiones, que dividen justamente la materia, dirigidas á honra y gloria de Dios y de su santa Madre, y á la instruccion y consuelo de los cofrades del Carmelo. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de su augusta Esposa. *AVE MARIA.*

Invoca Dominum &c.

La santa Iglesia, dirigida desde su origen por el Espíritu Santo, contra la cual jamas podrán prevalecer las puertas del abismo, porque Jesucristo ha prometido estar con ella hasta la consumacion de los siglos; la Iglesia, repito, nos ha enseñado que en todo tiempo podemos invocar con utilidad á los santos; que ellos oyen nuestras súplicas; que las pre-

sentan ante el trono de Dios, é interceden por nosotros; y que por su intercesion nos dispensa el Señor á veces singulares beneficios. De aqui se sigue por una consecuencia legitima, que María, verdadera Madre de Dios, reina del cielo y de la tierra, superior á toda criatura, y solo inferior á Dios, es la mas poderosa intercesora del linage humano para con el divino Hacedor, por su mayor inmediacion y alianza con este único origen de todo bien perfecto.

Ademas, ella es entre las criaturas todas la mas interesada á favor nuestro, por su mayor afecto al género humano, al cual de orden de Jesucristo adoptó por hijo sobre el monte calvario. Á esto se agrega que como la mas santa, es la mas allegada y próxima á Dios, y la que goza mayor influxo en su divina presencia. Para inspirarnos la Iglesia este pensamiento, la proclama con frecuencia Madre de la divina gracia, con-

soladora de los afligidos, refugio de los pecadores, y dulce esperanza nuestra. De aquí la multitud de atribuciones con que los fieles de todos los siglos la han invocado é invocan en sus tribulaciones; ya como Madre de misericordia, de la esperanza, del consuelo, de la paz, de los remedios, del rosario, del refugio, del socorro y amparo de los pecadores; ya por las alabanzas de su pureza original, ya por las de sus dolores, angustias, soledades &c.: todo ello con aprobación de la Iglesia, con testimonios auténticos de sus pastores, que abriendo el tesoro inagotable que el mismo Jesucristo les confió, han concedido á todos estos devotos establecimientos, y baxo ciertas condiciones, innumerables indulgencias á favor de los fieles, para facilitarles ó aligerarles en cierto modo la bienaventuranza, para que fueron criados.

¿Porqué pues no deberemos con-

siderar baxo este mismo plan la devoción del Carmelo, y las indulgencias concedidas á los cofrades de su santo escapulario? Enemigos de esta santa devoción, ceñíos á responderme. ¿Qué dificultad hallais en concebir, que al tiempo de la muerte y resurrección de Jesucristo hubiese en el monte Carmelo algunos devotos y venerables anacoretas, que siguiendo las huellas de los profetas Elías y Eliséo, ó las del santo precursor Bautista, esperasen el reino de Dios, segregados del mundo? ¿Qué repugnancia hay en que creyesen estos la divinidad del Salvador, y que abrazando, como muchos otros judíos, su angusta religion, se pudiesen baxo la tutela de su Madre? ¿Qué hallais aquí de repugnancia? ¿Qué oposicion al culto y fé de Jesucristo? ¿No pudieron estos anacoretas, que realmente existieron segun la constante tradicion de muchos siglos, vivir como aquellos de quienes

habla S. Pablo, y de quienes el mundo no era digno, habitar en los desiertos, en las cavernas y entrañas de la tierra, durante las persecuciones de la Iglesia, como lo practicaron con el tiempo los Paulos, los Antonios, los Hilariones, los Pacomios, y tantos otros héroes del cristianismo en los desiertos del Egipto? ¿Osaréis negar la inmemorial tradicion de la Iglesia oriental sobre los anacoretas del Carmelo? ¿Recusaréis el testimonio de S. Luis IX, rey de Francia, que visitó en el referido monte á estos venerables, con admiracion de su vida austera y de su adhesion al culto de la Madre de Dios? ¿Negaréis la solicitud y zelo de este santo príncipe por establecerlos en su reino, y la rapidéz con que este sagrado órden se extendió por toda Europa, y aun por muchas islas del Océano y del Mediterráneo? ¿Negaréis que fue aprobado desde luego por los sumos pontífices, patroci-

nado por los reyes, proclamado por los sabios, y abrazado no solo por el pueblo rudo, sino por infinitos varones insignes en santidad?

Mas ¿quiénes son, me direis, estos enemigos de la devocion del Carmelo y de su santo escapulario? Yo, señores, os los voy á mostrar clasificados, para cuya confusion bastará el simple cotejo de ellos con los defensores de este culto. Estos enemigos unos son incrédulos, hereges otros, y otros son críticos morosos. Los primeros son personas entregadas á los placeres criminales, que viven sin religion, materialistas, deistas ó ateistas, que gloriándose de espíritus fuertes y sublimes, se burlan y satirizan toda especie de culto, afectando no reconocer mas Dios que sus pasiones. Las diversiones profanas y el desahogo de sus brutales apetitos forman la moralidad de sus costumbres y el objeto de sus solicitudes. Venid, se dicen, como los impíos

que nos describe el Sabio ; venid , y gocemos de los que son bienes , y usemos de las criaturas con la celeridad de jóvenes : llenémonos de vino precioso y de unguentos , sin dexar se nos pase la flor del tiempo : coronémonos de rosas antes que se marchiten : no haya prado donde no aparezca nuestra luxuria : resplandezca por todas partes nuestra alegría. . . . Oprimamos al pobre justo , sin perdonar á la viuda , ni reverenciar al anciano : sea nuestra ley la fuerza y la violencia. ¿ Qué idea de culto queis apruebe esta clase de gentes , que miran como tiempo triste , enfadoso y perdido el que se consagra á la religion ? ; Mundanos de profesion ! vosotros solo sois apologistas de la vanidad , bagatelas , excesos y tiranías de este siglo corrompido , y censores implacables del culto , solemnidades , gracias y maravillas de la religion de nuestros padres : y pues vivís en un sentido réprobo , llenad la medi-

da de vuestros mayores , como se explica el Espíritu Santo ; pero sin turbar las festividades ni los debidos homenages que tributamos á nuestro verdadero Dios y á su santa Madre , apoyados sobre la fé y disciplina de la Iglesia.

La segunda clase de enemigos del santo escapulario del Carmelo son los hereges , que han sacudido el yugo de la religion , y separados de la Iglesia , pretenden , como crueles vborreznos , romper las entrañas de esta piadosa madre que les dió el ser , y rasgar la túnica inconsútil de Jesucristo. Ellos de tiempo en tiempo han levantado el estandarte de la rebellion contra la esposa del Cordero sin mancha , y baxo el especioso y vano pretexto de reforma , han conspirado ya por violencia , ya por hipocresía , ya por discursos capciosos , llenos de dolo y de impostura , trastornar y abolir por sus fundamentos todo el plan de la fé , de la moral y de

la verdadera Iglesia de Jesucristo. Sus sacramentos, su liturgia, sus ceremonias, su gerarquía, su culto, no han estado á cubierto de los furiosos ataques de la maledicencia, la sátira y sarcasmos de estos hijos rebeldes. La verdadera Madre de Dios ha sido uno de los principales objetos contra quien estos protervos y contumaces enemigos de la religion han vomitado sacrílegas blasfemias. El temor de escandalizar vuestros oidos y la pureza de esta cátedra no me permiten publicar los indignos epítetos con que algunos de ellos han osado infamarla. ¡Con qué aire burlesco, con qué criminal perfidia y desacato no se explican al tratar del escapulario del Carmelo y demas atribuciones con que los fieles, apoyados en la práctica de la Iglesia y breves pontificios, invocan á nuestra Madre benéfica para obtener su patrocinio! Pero dexemos delirar y palpar tinieblas á estos infelices ciegos

y guías de otros muchos, y pasemos á manifestar brevemente la tercera clase de enemigos del santo escapulario.

Estos son hombres educados en el seno del cristianismo, genios de ideas singulares, que desvanecidos con sus tales cuales conocimientos en las artes y ciencias naturales, han cuidado poco de la instruccion en materia de religion y de moral; y fiando demasiado en sus luces, han incurrido miserablemente en errores, hijos de ignorancia crasa, sobre materia de culto. Lo peor es, que reconvenidos de su error, á imitacion de Erasmo y otros muchos, hacen punto de honor y ostentacion de sostener sus opiniones singulares. Su ingenio fecundo les provee ciertos paralogismos, que les sirven de armas para combatir el culto que se da á la Madre de Dios, y menospreciar sus solemnidades. Para obscurecer sus legítimas pre-

rogativas, é intimidar la piedad de los fieles, impugnan ciertos títulos ó atribuciones que le estan consagrados por la Iglesia (como el de esperanza, consuelo nuestro &c.), baxo el capcioso pretexto de no ser conformes á la precision teológica de los términos. Asi caen insensiblemente en el error de negar la invocacion de los santos, y el culto debido á la Madre de misericordia. Con tan flaco fundamento combaten principalmente las indulgencias del santo escapulario, llamándolas exórbitanes. Tal es en substancia el sistema ruinoso de estos hombres singulares, idólatras de su capricho, que tienen su mayor vanidad en sobresalir y aventajarse á los demas, afectando dudas de todas las prácticas de la religion, para no sujetarse á ninguna. El escapulario, dicen (son expresiones de un sabio), es una devocion puramente popular, que sin razon ocu-

pa la atencion de los fieles sencillos é incautos sin mérito alguno de piedad, y que los aparta de los grandes objetos de la religion. Asi hablan en tono de oráculos, como pudieran desde la mesa de tres pies. Hé aqui una breve descripcion del carácter de los enemigos del Carmelo. Resta, señores, compararlos con los ilustres defensores del escapulario, para que á primera vista conozcais la justicia de la causa, y de qué parte está el candor y la verdad.

¿Quién no se avergüenza de proferir, que la devocion del Carmelo es peculiar de un pueblo rudo y grosero? Sin estar privado de sentido comun ¿quién se atreverá á decir que es un invento de pocos siglos, como el de la pretendida reforma? Yo en efecto hallo entre los cofrades y defensores del escapulario sabios, personages ilustres, santos, y lo que es mas, oráculos ex-

presos de los sumos pontífices; y por lo que hace á su origen, es decir, el de los venerables anacoretas del monte Carmelo, lo veo confundido con la época de la primitiva Iglesia, si damos fe á la inmemorial y constante tradicion, que segun los viajeros se conserva en el monte Carmelo, de ser estos los sucesores de los profetas Elías y Eliséo, de cuyos ermitorios se descubren aún insignes restos de antigüedad en aquel monte, principalmente una pequeña capilla que en honor de la santa Virgen construyó el profeta Agabo, abad del Carmelo, en el año 83 de Cristo.

Mas aun cuando nuestros morosos críticos se desdeñen admitir, sin fundamento sólido, esta venerable antigüedad de anacoretas sobre el Carmelo, jamas podran negar un hecho constante en los anales de la historia; á saber, que los peregrinos del Occidente, que desde los

primeros siglos de la Iglesia iban á visitar los santos lugares de Jerusalén, tenian en el Carmelo diferentes ermitas donde se recogian, quedándose muchos de ellos de anacoretas en aquel monte por devocion. ¿Pero qué mucho, si en los siglos posteriores, cuando los mahometanos entraron en posesion de aquellos santos lugares, habia en el Carmelo muchos peregrinos en otras tantas ermitas, expuestos al furor y violencia de los bárbaros, como sabemos por la historia? Igualmente cierto es que Aymerico, legado de Alexandro III en Oriente y patriarca de Antioquia, reunió á estos anacoretas, que vivian baxo la tutela de la Madre de Dios en los ermitorios de Elías y Eliséo, en verdadero órden religioso en el siglo XII. Ni osarán negar nuestros críticos, que Alberto, patriarca de Jerusalén, les dió reglas en 1205, las cuales confirmó Honorio III, cu-

yo hábito arregló despues, mitigando la austeridad de la regla, Honorio IV en 1245. Tampoco pueden negar, sin acreditarse de peregrinos en la historia, que en 1238 pasaron á Europa, y que S. Luis, rey de Fracia, traxo en su comitiva seis de estos religiosos para que fundasen en sus dominios, donde se multiplicaron maravillosamente.

De aqui se extendieron con suma rapidez por todo el Occidente baxo la proteccion de la santa sede, de los reyes, de los obispos, de los grandes y de los sabios. Ni tardaron en pasar á Inglaterra, donde recibió mucho aumento y esplendor este venerable orden. Simon Stóch, que de edad de doce años se habia retirado al desierto, á imitacion del Bautista, sin otro alimento que las yerbas del campo y los frutos espontáneos de los árboles, vió con placer á estos religiosos que acababan de arribar de Pales-

cina; admiró su vida, solicitó su profesion, promovió sus establecimientos; y elegido á poco tiempo por sus virtudes general de la orden, se dignó María santísima darle un escapulario por signo de su proteccion, como lo habia executado en otro tiempo con S. Ildefonso, presentándole la casulla que debia usar en el santo sacrificio de la misa, en recompensa de haber defendido su virginidad; y la santa cinta á los tortosines para interesarlos en su culto.

Yo bien sé que los hereges, los espíritus denominados fuertes, y ciertos críticos morosos que se creen iluminados como los gnósticos de los tiempos primitivos, se burlan de semejantes apariciones. Estos miserables, esclavos de sus sentidos, solo creen de ordinario lo que tocan por ellos. Todo lo demas pasa en su delirante juicio por supersticion, fanatismo y preocupa-